

## En bien general de la Orden

El día 27 del próximo pasado mes de Diciembre, celebró su fiesta solsticial de invierno la Respetable Logia «La Cato-niana», núm. 1, del Oriente de Madrid, que trabaja bajo los Auspicios del Serenísimo Grande Oriente de España.

Su Venerable Maestro presidió este acto tan fraternal como emocionante por el lugar, la hora y el momento.

Un pequeño grupo de Masones leales y percatados de su deber, se convocan y reúnen para celebrar una fiesta que por el simbolismo y filosofía que encierra y representa no debe ser olvidada por nosotros.

Habla en voz baja y eleva su pensamiento este grupo de hombres buenos y estudiosos que consagran su vida en pro-pagar la Fraternidad Universal.

Si alguna persona extraña a la Masonería hubiese asistido a esta fiesta solsticial hubiera podido ver, en este puñado de hombres preparados para el Bien, algo grande, algo singular.

Su conversación es optimista y llena de esperanza: están convencidos de que el momento materialista y de dolor terminará dejando paso al altruista, por sentimiento del deber.

Sus amplios pensamientos, dirigidos infinitamente lejos del interés particular, les hacen concebir una era no lejana de más Paz, Armonía y Caridad.

Sus corazones laten animosos y potentes dispuestos a proseguir el camino emprendido sin perder jamás la espe-

ranza de que fructifique el ideal santo de redención, sembrado entre los hombres que pueblan la Tierra.

Su alma generosa reclama piedad de los fuertes arrolladores, y proporciona esperanza y consuelo a los débiles caídos. Bendita sea la Institución que a esta labor de elevación moral dedica sus energías.

Emilio González Linera.



## Notas acerca de los jesuitas

---

En el primer tomo de la notable obra del padre jesuita D. Miguel Mir *Historia Interna Documentada de la Compañía de Jesús* se encuentran curiosas noticias de los ejercicios espirituales a los que tanta importancia conceden los ignacianos.

Dice en la página 517: «En la dirección directa y personal, especialísima, está todo el misterio de los ejercicios; allí está principalmente su eficacia; allí están también los graves peligros que encierran».

Sobre la manera de hacerlos dice (pág. 481 y siguientes): «En tiempos de S. Ignacio los ejercicios .....los daba el director y los recibía el ejercitante .....no en común, sino privada e individualmente, de suerte que la relación y comunicación entre uno y otro es directa, íntima, personal y casi, diríamos, de todos momentos, y en esto estribaba el efecto y resultado de la obra .....sin ella no se concebían los ejercicios».

«En los ejercicios, decía el P. González de la Cámara, no se ha de dar nada por escrito».

«Con ser tan molesto este método .....a pesar del ahorro de tiempo que se habría conseguido con darles en co-

mún .....jamás se les ocurrió a aquellos Padres practicarlos así».

«Jamás se concibió el hacerlos sin experimentar una conmoción íntima y profunda, una absorción y trastorno de todas las facultades, una especie de encantamiento, como decían (y hallamos esta expresión usada en muchos casos de hacer los ejercicios), de todo el sér y naturaleza humana».

«San Ignacio ponía por condición o presupuesto del buen éxito esta conmoción o perturbación del sér moral y aun físico de la persona. En los extractos .....del proceso hecho a San Ignacio en Alcalá, veremos que en las instrucciones que hacía a las mujeres que iban a oírle (y que eran un esbozo o ensayo de los ejercicios) les decía e inculcaba que era excitación de la sensibilidad .....eran condiciones indispensables del método de vida espiritual que les ensañaba».

Para concebir esta excitación de la sensibilidad «conviene que esté el ejercitante *leniendo los ojos cerrados o hincados en un lugar sin andar variando* para concentrar la atención en lo que piensa o medita, punto este muy digno de advertirse para los fisiólogos».

«Las ideas, las impresiones y los hábitos de pensar que quedan arraigados .....son muchos .....pero hay uno que predomina y señorea a los demás, es a saber: que la salvación del ejercitante .....es algo relacionado con la compañía de Jesús».

«Si el que hace los ejercicios está ya en la compañía ..... la idea principal que se asienta en su ánimo es la de que la salvación de su alma está vinculada en su perseverancia en la compañía, así como su condenación en salirse o separarse de ella. ....Si no está en la compañía, lo que saca principalmente de ellos es la convicción de que para asegurar su salvación es necesario afiliarse a la compañía, o siquiera ser devoto o aficionado a ella».

«El P. Polanco .....dice: *la mayor parte de los buenos suje-*

tos que hoy viven en la compañía se han venido del siglo a ella por este medio o camino ....de suerte que parece que este es el mejor medio de aumentarla con buenos sujetos».

Por último, el P. Mir copia el siguiente párrafo de la obra de H. Müller *Les origines de la Compagnie de Jésus* (página 91): Un caballero seglar a quien los de la compañía querían ganar para sí, y que hizo los ejercicios con entera buena fe, me decía: «Yo le apostaría a V. cualquier cosa a que si por espacio de treinta días se pone V. bajo este método tan hábilmente combinado, se hallará V. al final alucinado ....firmemente convencido de que todo el fin del hombre ....está en entrar y afiliarse a la Compañía de Jesús, bajo cualquier título. ....Yo he necesitado más de un año para recobrar el equilibrio de mis facultades, y para persuadirme de que no estaba obligado, bajo pena de condenación, a hacerme jesuíta».



Hasta aquí el padre Mir.

Todo ese sistema de sugerencias, de actos hipnóticos lo han empleado los jesuitas únicamente en provecho propio. Un estudiante de teosofía no vacilaría en calificar estos actos como de magia negra. Y como tales los considera H. P. B. en su obra magistral *La Doctrina Secreta*.

*Esperanto.*

Las Palmas (Gran Canaria).



## VOCABULARIO MASÓNICO

**Maestro masón.**—Es el título que recibe el Compañero después de pasar por el ataúd, (véase esta palabra) y de ser asimilado al Maestro Hiram, constructor del Templo de Salomón o de la Sabiduría. La Maestría es el grado tercero

de la Masonería llamada azul. Es análoga al período llamado «unitivo» en la ascética cristiana. La iniciación de este grado es la que *abre* las puertas del trabajo real de la Masonería. No es un fin, como algunos profanos pudieran creer, sino un *comienzo* de la verdadera vida masónica. A partir de este grado todo miembro de un rito masónico es considerado como «constructor». En los antiguos gremios de oficios (masones operativos) era preciso producir una «obra maestra» para ser maestro en el oficio. En la Masonería especulativa se le enseña al iniciado simbólico, que la obra que tiene que presentar para llegar a la iniciación real y viviente, será una transformación de sí mismo que le convierta en un *Iniciado verdadero*, como consecuencia de sus esfuerzos perseverantes y desinteresados.

**Martinesismo.**—Secta de «iluminados» fundada en la segunda mitad del siglo XVIII, cuya organización, debida a Martines Pasqually, era una adaptación del swedenborgismo. Martines de Pasqually era discípulo de Swedenborg, «iluminado» sueco. Tuvo entre sus discípulos, a su vez, a Claudio de Saint-Martin y al francmasón Villermoz, de Lyón.

**Martinismo.**—Sociedad iniciática fundada en Francia por Claudio de Saint-Martin, discípulo de Martines de Pasqually. Estaba relacionada con el Iluminismo; invocándose por lo tanto en ella al «Maestro desconocido». Fué establecida primeramente en Lyón como una especie de Sociedad masónica oculta, cuyos miembros creían en la posibilidad de comunicarse con los espíritus planetarios, los dioses menores y los genios de las esferas ultramundanas. En esto siguió Saint-Martin las huellas de Jacobo Boehme, el teósofo nato. Trataba él de que volviera la Masonería a su más antiguo y primitivo carácter de Ocultismo y de Teurgia; pero fracasó en su empeño. Al principio hizo que su «Rito rectificado» constara de diez grados, aunque luego los redujo a siete después de estudiar las órdenes iniciáticas origina-

les. Nació Saint-Martin en 1743, y fundó su orden a fines del siglo XVIII. Los masones poco enterados se lamentan de que introdujera ideas y adoptara ritos al parecer «en desacuerdo con la historia arqueológica de la Masonería»; pero lo mismo hicieron antes que él masones como Cagliostro y el Conde de Saint Germain, así como todos los que han conocido bien el origen de la Masonería. El Martinismo ha sido renovado tras un largo «sueño» por el Dr. Encause, más conocido por el pseudónimo de Papús, en 1891.

**Menphis**, (Rito de).—Ese Rito llamado también «oriental» se dice que fué fundado en 1839 por los hermanos Marconis y Moutet. Se compone de siete clases que contienen nueve grados.

(Continuará).

*Stein.*



# MASONERÍA

(SU SENTIDO OCULTO)

(CONTINUACIÓN)

## II

*Masonería Vyasa*, así llamémosla, porque al desarrollar y amplificar revelando alguno de los ocultos misterios masónicos, aportaremos nuestro grano de arena a la inmensa obra de compilación que se hace indispensable para llegar a la posesión de las claves que hacen más posible vislumbrar los fulgores que irradian los focos de su matriz sabiduría.

No de otra suerte surgirán de la mente de aquellos de nuestros lectores que, al leer, entiendan consideraciones acerca del suceso arqueológico transcendente que ha dado motivo al anterior capítulo, y que para el fin de su esclareci-

miento, en su parte más elevada, procuraremos continuar la serie de los mismos.

Como al melancólico *Arjuna*, la tristeza quiere apoderarse de nuestra alma, al comprender la necesidad de combatir a los que son nuestros amados en la ley de Amor.

Mas los *Kurús* y los *Pandavas* lucharán una vez más para conquistar el trono de *Hastinapura*, aunque sea para ello indispensable apelar a la violencia de revelar prematuramente un fragmento de la palabra. Y mientras la lucha permanece, se satisface la necesidad de vencer hasta que llegue el fin de la evolución a que la verdad proscrita se halla sometida en el presente ciclo que ya espira.

Acallemos con un supremo esfuerzo y sin miramiento a las aspiraciones terrenas, los famélicos aullidos del *habitante del umbral* que en nosotros mora, y con estático arrobaamiento apercebámonos sólo de las luminosas exaltaciones de *Aquel* que desde lo interno nos habla.

Así, pues, nuestro objeto no es aceptar ni mucho menos entablar la controversia con aquellas gentes cuya *profesión* consiste en combatirnos, sino al igual de los ríos, hinchar los mares, o bien como la suspirada lluvia, fecundar los campos y hacer más abundantes las cosechas.

Sólo y como consideraciones al caso concreto de un hallazgo arqueológico, hacemos un estudio filosófico descriptivo de la orden de los masones, no en los puntos de vista de sus ignorantes divulgadores, sino tal cual *es, ha sido y será*.

Dos son las principales partes en que puede considerarse dividida la Masonería. La una, conocida y trabajada por los obreros que pulen la piedra bruta, siendo éstos llamados a desentrañar de lo profundo de sus misterios y sabiduría la parte superficial de sus conocimientos para entregarlo más tarde en manos de los *iniciados*, en lo que pudiéramos y debiéramos llamar en segunda parte. Estos iniciados responsables, por sus conocimientos adelantados, sacan del cráter

de la piedra Verdad las lavas encendidas de lo desconocido, para darle forma y esparcimiento entre los obreros que pulimentaron la piedra.

La Masonería forma su religión de la Verdad, siendo sus preceptos y mandamientos los que aquélla impone. Su parte física, que diríamos la recoge y acumala de los puntos culminantes de la Sabiduría del Universo, cuyos conocimientos engrosan después con los adquiridos durante el curso de su iniciación. Es árbol en cuyas ramas enrédanse los que, como *Abdalon*, se sublevan contra la autoridad paterna aun después de ser perdonados de sus crímenes. Enredado en ellas ponen fin a sus maldades, cortando el hilo de su existencia para nunca más pecar.

Aquel mismo árbol y aquellas mismas ramas, sirven para descansar *Beamachec* de sus fatigas, después de su peregrinación al monte Líbano. Esto quiere decir que en su parte de justicia, lo que para el delincuente sirve de castigo, para el inocente y bueno resguárdalo por premio, dando a cada cual su merecido. Siembra mieses de conocimiento en el campo de su sabiduría para que cual Booz, honrado y rico labrador, cojan las espigas que al propósito dejan caer los segadores por orden de su señor; estas espigas son recogidas por huérfanas y viudas, que no teniendo campo propio donde espigar, acuden al ajeno para alimentarse de los residuos que arroja la cosecha.

Pobres de enseñanzas, son llamados por la Masonería para que espiguen en su campo y reúnan haces de conocimientos con que alimenten su alma, ávida de conocer los misterios arcáicos que encierra la que antes llamábase piedra bruta, conocida y llamada hoy por los iniciados, piedra fundamental o de verdad, destinada a servir de base al simbólico templo construido por Niram. Este templo, en el cual se encierra el tabernáculo de la alianza, está destinado a encerrar los símbolos que usan los iniciados para conocerse

entre sí; en él se trabaja, se enseña y se aprende; pues hay obreros, maestros y aprendices para el desempeño de las funciones interiores. Es tan grandioso, que no hay un punto donde no se apoye; cúbrele una bóveda estrellada, ilumínale un sol centelleante, abrázale un mar sin límites. Misterio, Verdad, Sabiduría; he aquí sus tres puntos de apoyo; el primero para los profanos, el segundo para los obreros y el último para los iniciados.

(De la Revista Teosófica *Sophia*).

H. F. Parés Llansó.

NOTA. Con el auxilio de los maestros, continuará también la serie de los capítulos, ofreciendo para el sucesivo cercano tratar el asunto tan desconocido como el *Rito de la Invisible*.



## OPORTUNIDADES

Por el H.: Percy Edgar Brown, Muy Ilustre Gran Maestro de los Reales y Elegidos Maestros de IOWA.

Tenemos el honor de insertar a continuación una inspirada conferencia dada ante el Capítulo «Signe» Núm., 38 R. A. M. en MARSHALLTOWN (IOWA) el 4 de Octubre, y cuyo tema es muy importante para todos los Masones sea cualquiera el grado que disfruten.

Hay un antiguo proverbio, el cual he oído repetidas veces y aun cuando no recuerdo sus palabras exactas su significado es el siguiente: «La oportunidad llama tan sólo una vez en la «puerta» de cada hombre».

Así, pues, una llamada es todo cuanto podemos esperar. Si no prestamos atención, si nos dejamos arrastrar por el tedio, no volverá jamás; pues es absolutamente imposible para una oportunidad llamar dos veces en una misma puerta. No obstante otras oportunidades se suceden, mas si per-

manecemos *dormidos*, si nos sentimos demasiado *felices* o la pereza nos impide franquear la entrada a la oportunidad, ésta marchará a otra «puerta» donde su ocupante permanece alerta y la dispense una grata acogida.

Finalmente, si no prestamos atención a las visitas de esta Gran Amiga lo tomará muy en cuenta para dejarnos en la felicidad de nuestro agradable sueño.

No debemos tomar al azar la oportunidad del hombre para dirigir nuestra atención a sus insinuaciones.

Si no dejamos de vigilar nuestra «puertecita» encontraremos en ella muy agradables sorpresas. Atender a una llamada podría ofrecernos, por ejemplo, la visita de un Caballero al que recibiríamos cariñosamente prestándole un cómodo asiento junto al hogar.

En la segunda visita se prolonga el trabajo dura y voluntariamente para conseguir mejores oportunidades.

¡Qué dolor si la oportunidad llamara en mi puerta y estuviera dormido! ¿Cómo podría yo saber a lo que venía, qué miraría, qué podría traerme? ¡Un porción de elevadas doctrinas quizá, e imagino lo que mi espíritu hubiera encontrado! Mas, ¿qué camino tomar para encontrarla?

Todo esto es una pequeña demostración de los efectos que produce el desconocimiento y la mala interpretación de la Ley espiritual.

Tales lecciones permanecen en la mente de los que ya han visto la luz. Mas, ¿quién ha de decir que ellas no toman parte en la vida del individuo?

Este antiguo proverbio, como la lección que de él podemos aprender, se aplica en los Capítulos Masónicos.

¿No es verdad que oportunidades de virtudes diferentes llaman una tras otra a la puerta de los Masones del Real Arco? Qué es, pues, ¿indiferencia o negligencia para cumplirlas?

¿Qué son estas oportunidades? Vamos a definir las aquí

ya que el espacio nos lo permite, pues es demasiado escaso el conocimiento que existe acerca de todas ellas.

Indudablemente ha de comprenderse que llegar a ser Masón del Real Arco es una oportunidad; pero si yo os preguntase: por qué es una oportunidad y cómo estáis utilizándola, ¿cuál sería vuestra respuesta?

Seguramente la contestación estribaría en que es una oportunidad recibir los grados del Capítulo por la perfección, impresiones e importancia histórica que ello significa.

Si se aprecia escasamente el simbolismo, si las elevadas enseñanzas no son enteramente acogidas, ello es motivado por el desarrollo de su historia, por sus sagrados principios, por la extirpación de toda labor imperfecta.

En general, los grados capitulares contienen el estudio necesario para obtener aquello que ignorasteis en los grados de la Logia Azul.

Quien desee lograr el éxito debe examinar detenidamente los Rituales, aun cuando todos ellos persiguen un mismo fin.

La segunda oportunidad de los Masones del Real Arco es encontrar en su viaje simbólico lo que es el Todo, encontrar el porqué de los grados.

Un hombre puede disfrutar todos los grados Masónicos reglamentariamente, mejor dicho, rápidamente, y trabajar bastante, pero cuando ha llegado a la más alta dignidad, preguntarse, ¿Qué es este Todo?

Recuerdo que después de haber sido yo exaltado al grado 32 en el Consistorio, cuando habíamos sido iniciados como Maestros del Real Secreto, un amigo mío me preguntó:—¿Qué es el Real Secreto?—Por lo visto a él se le había olvidado. De esta forma llegan a comprender tan alto significado muchos masones del Real Arco.

La escuela moderna graduada sabe más en el propio sentido que el más reconocido sabio, pero hasta sus más

eruditos reconocen la necesidad de aprender mucho más todavía.

Es ciertamente verídico el antiguo proverbio: «Poseemos el pasado, pero desconocemos su mayor parte».

Los Masones del Real Arco, recientemente Iniciados, probablemente discernen sus conocimientos tan bien como la más alta dignidad.

Si no la mayoría, sí un reducido grupo de los que estudian la Masonería, obtienen aprovechamiento en ella.

Ahora bien, si la nueva escuela graduada no procura que sus estudiantes avancen en los cursos, será inútil toda labor que realiza, pues rehusarán a continuarlos, impidiendo así la realización de sus oportunidades.

Si los masones caminamos solamente con objeto de adquirir el título de los grados, no pensemos avanzar espiritualmente, pues realmente no nos moveremos del mismo lugar en que nos encontramos al principio.

Muchos estudiantes se preparan para un mismo estudio, pero son pocos los que verdaderamente lo poseen; y esto mismo sucede en la Masonería.

Ahora tiene lugar la pregunta: ¿Cómo podemos aprender lo que es este Todo? Estudiando los Rituales, aprendiendo debidamente los grados, estudiando el propósito de todos ellos. Es muy conveniente la lectura de libros y Revistas referentes a la Masonería, discurrendo y meditando el objeto de todos sus puntos.

Los Clubs de estudio han realizado meritisima labor, manifestando las elevadas enseñanzas de la Masonería a los miembros de la Logia Azul.

¿Por qué en el Capítulo no existen Clubs de estudio? ¿Por qué no hay lecturas que nos instruyan sobre los grados capitulares, su simbolismo y su filosofía? ¿Por qué no disertar brevemente algunos temas sobre las enseñanzas recogidas en vuestro estudio?

La tercera oportunidad consiste en aprender las cuatro altas lecciones de los grados capitulares.

La primera despierta nuestro entendimiento, iniciándolo en el camino de la perfección; le enseña a ser justo con todo el mundo, apartándolo de toda mezquindad y fanatismo. Despojémonos de nuestras bajas pasiones y practiquemos la tolerancia, vertiendo sobre nuestros hermanos la luz de nuestros elevados y puros pensamientos. Esta es la lección del grado simbólico.

La segunda trata sobre el dominio de sí mismo, obedeciendo a las órdenes de la autoridad reconocida. Quien ha de juzgar la conducta de otros ha de estudiar primeramente la propia. Esta es la lección del grado «PAST MASTER».

La tercera podría decirse que es construir el templo de nuestra vida de forma tal, que el Rey de Gloria pudiera penetrar en él, que nuestro templo pudiera ser utilizado para Su servicio. Esta es la lección de los muy Ilustres Maestros.

Finalmente la lección de los Masones del Real Arco es mostrarnos el sagrado deber de Servicio; servir sin esperar la recompensa, en otras palabras: sacrificarnos voluntariamente para cooperar en la noble y gloriosa labor de construir el Templo Sagrado erigido al G. A. D. U.

Estas son las lecciones que, al aprenderlas en el grado capitular, constituyen nuestras oportunidades. Mas, ¿cuántos de nosotros las hemos aprendido? ¿Cuántos las practicamos en nuestra vida diaria? ¿Estamos viviendo como Masones del Real Arco? ¿Estamos haciendo todo cuanto podemos acerca de estas enseñanzas para obtener otras? ¿Aprovechamos todas las oportunidades que llaman a nuestra «puerta» para el Servicio de la Humanidad?

Recordemos que la Francmasonería no es una porción de grados apilados unos sobre otros sin relación alguna entre ellos. Existe una bella historia de la palabra perdida en los

grados de la Logia y que llega a descubrirse al ser Iniciado en el Capítulo.

Esto fué hecho por hombres plenamente preparados y designados con inmejorable acierto. Espontáneos para hacer de sus vidas una larga y penosa jornada con el solo objeto de contribuir al noble y glorioso trabajo de construir el Templo de Dios, trabajando por Amor a la Humanidad sin esperar la menor recompensa.

Es evidente que los Masones del Real Arco y la Masonería en general representan la vida consagrada al Servicio.

La palabra perdida que se descubre al ser iniciado en el Capítulo no tiene significado sin la interpretación, y ésta es expresada solamente con la palabra SERVICIO.

Después conseguimos la oportunidad de llegar a ser Masones del Real Arco, y entonces podemos aprender mucho más acerca de ello, perfeccionándonos para utilizar mejor las lecciones, para llegar a ser mejores masones, mejores ciudadanos, aprendiendo a ser más justos, despertando nuestro entendimiento, dominando nuestros deseos; en una palabra: aprendemos a ser mejores constructores de nuestro Templo Espiritual dedicado al servicio de nuestros Hermanos.

¿Cómo podremos servir al Capítulo? ¿Cómo a la Masonería del Real Arco? Acogiendo las oportunidades según van llamando a nuestra «puertecita».

Aquellos que estudian los grados sirven al Capítulo, a su Gran Maestro, a sus hermanos y a la MASONERIA en general.

Una de las más bellas oportunidades, uno de los más sublimes trabajos, es el de aquél que consagra su vida en predicar las elevadas doctrinas Masónicas sin otra recompensa que la satisfacción íntima de haber servido a su amado Ideal.

¿Cómo conocer la influencia de muchos jóvenes a través de sus vidas, sino por su trabajo y actividad en el Capítulo?

¿Dónde encontrar estas elevadas enseñanzas, mejor que en los grados capitulares?

Sigamos, pues, manteniendo nuestro Capítulo, formando parte en sus sagrados trabajos. Estudiemos su Ritual, aprendamos su significado y vivamos de acuerdo con sus preceptos.

Inculquemos amorosamente estas sabias doctrinas a cuantos se acerquen a este Altar, para que todos aprovechen dignamente sus oportunidades.

No olvidemos el plan de Servicio que ha de ser nuestra divisa en todas las actividades y fuera de ellas.

No es necesario salir en busca de oportunidades para servir, pues continuamente aparecen ante nuestra vista. Recibámoslas esforzándonos porque nuestro servicio sea de utilidad para nuestros Hermanos.

Si todos los Masones del Real Arco realizaran estos deberes ¡qué efectos tan hermosos causarían, no solamente en el Capítulo, sino fuera de él también!

Nosotros no pedimos que uno sólo haga millones de cosas, sino que cada cual contribuya a hacer su pequeña tarea, a prestar voluntariamente su esfuerzo en esta línea de trabajo, sin esperar otro premio de su amoroso servicio que la buena calificación del Maestro como también la propia dicha que nos proporciona la labor bien cumplida.

No olvidemos, pues, la elevada oportunidad de los Masones del Real Arco que nos Inicia en el Servicio a Dios y a la HUMANIDAD.

(Del Boletín de la Gran Logia de Iowa, E. U. A.)

Traducido por

L. G. F.

---

***Este número ha sido visado por la censura.***

# Alma, Pensamiento y Corazón

---

A lo lejos se oye el tañir de una campana y el sonido vibrante de muchas cornetas; son; la iglesia que con agua y sal bautiza a la infancia, y el cuartel que prepara a la mocedad para el bautismo de sangre.

Una luz tenue penetra en el pajar donde pasé la noche. El día llega. Me levanto del lecho de paja y voy a sentarme en el umbral de una casa hasta que sus moradores salgan a socorrerme.

Sin yo buscarlo, aparece en mi cerebro toda una vida de mendigo. Nunca pude asistir a una escuela. Nadie me enseñó a leer y menos pude conseguir un libro, ni trabajo, ni albergue que no me fueran otorgados por caridad.

Cuando alguna persona caritativa me despide de su puerta o de su lado con un «Dios le ampare, hermano», me siento feliz. En esos instantes recuerdo que en mí vive la chispa divina; que tengo alma porque siento el Todo, Amor Universal, dentro de mi yo. Que poseo pensamiento porque sé discernir el bien y el mal. Estoy seguro que tengo corazón porque me aflijo y me consuelo... Me veo poderoso.

El sol llega hasta el umbral donde estoy sentado; se me antoja que el sol me pide limosna. Yo, sin verme los harapos que cubren mi cuerpo físico; en pie, apoyado en mi palo nudoso y fuerte, mis cabellos blancos flameando en el aire como bandera de paz exclamo, dirigiendo mi vista al cielo: hermano sol, Dios nos ampare con Su Amor, despertando nuestras almas, iluminando nuestros pensamientos y preparando nuestros corazones para que la tierra no se manche con nuestra sangre y sí se riegue con el sudor de nuestras frentes.

Cansado ya, vuelvo a sentarme en el umbral de la casa extraña, envuelto en mis harapos de mendigo. Pero sin olvidar que tengo Alma, Pensamiento y Corazón.

*Civilización.*